

dos esforzados Chivos,
y para decidirla
se citaron los dos á desafio.

El día señalado
se dirigen al sitio,
y empieza desde luego
el combate mas terco y mas reñido.

Se envestian valientes:
mil choques repetidos
daban ambas cervices,
y ellos las levantaban mas altivos;

El horroroso estruendo
del combate, y los gritos
de los fieros contrarios
resuenan en los cielos y el abismo.

De la sangre que brotan
el terreno han teñido,
y toma el verde césped
de purpúreo color gracias visos.

Acude un Señor Zorro
del rumor atraído,
y con poca prudencia
apaciguar los combatientes quiso.

A arengarlos empieza:
ellos no dan oido
á su eloqüente lengua,
y nada logra el Zorro compasivo.

No por ello desiste,
y se pone atrevido
entre los dos aletas;
pero pronto pagó su desvario.

Pues el choque primero
fué por él recibido,
y á tan funesto golpe
exitó al punto el postrimer suspiro.

Víctima fué infelice
de un extraño capricho,
pues si no se mezclara

